

argumentos son importantes, fundamentales y esenciales; son relevantes y útiles para programas académicos completos y actividades diversas que buscan el bien y el equilibrio concretado en la biodiversidad, incluida la humana.

Sin embargo, la metafísica, entendida como la búsqueda y el encuentro de utopías, ideales y la imaginación del ser humano, no sólo es relevante para el estudio de la razón y el desarrollo de nuestra especie. Sin ella, sin la metafísica, simplemente no tendría sentido discutir la razón y el desarrollo como dos herramientas poderosísimas al servicio de lo que todos intentamos y a lo que estamos llamados a contribuir: a la mejora del mundo y a la mejora de nosotros mismos.

• • •

Hacia una economía con rostro humano, de Bernardo Kliksberg, FCE, Buenos Aires, 2002.

Sara María Ochoa León

El libro *Hacia una economía con rostro humano*, de Bernardo Kliksberg, tiene un doble propósito: por un lado, explicar las causas estructurales de la situación actual de América Latina, caracterizada por altos niveles de pobreza y desigualdad y, por el otro,

hacer una propuesta de política pública para enfrentar ambos problemas. El argumento de Kliksberg parte de una crítica fundamental a los modelos económicos aplicados en América Latina en las últimas décadas que se basan en el supuesto de que el crecimiento económico por sí solo reducirá la pobreza y la desigualdad, pues considera que este “modelo del derrame” ha fracasado en su intento de solucionar la pobreza en los países en que se ha implementado.

En este sentido, debe señalarse que en la literatura económica el crecimiento económico se concibe como la manera más eficaz de reducir la pobreza. Para ejemplificar esta situación se cita el caso de China, que ha crecido a niveles de 8.5% anual entre 1981 y el 2000 y donde la pobreza ha disminuido en 42% en ese lapso. Una situación similar ha tenido lugar en la India, donde los elevados índices de crecimiento han permitido reducir significativamente la pobreza (Banco Mundial, 2005). En cambio, en los países de América Latina las tasas de crecimiento en las últimas décadas han sido muy bajas, lo que se asocia a los escasos resultados obtenidos en materia de reducción de la pobreza. En el 2005 el crecimiento promedio de la región fue de 4.2%, mientras que un cuarto de su población cuenta con ingresos menores a dos dólares por día.

No obstante lo anterior, existen diversos elementos que pueden limitar esta causalidad virtuosa. El Banco Mundial ha señalado la insuficiencia del crecimiento económico y la necesidad de tener en cuenta la calidad de este crecimiento lo que se basa, entre otras cosas, en la amplia contribución del capital humano y social al crecimiento económico, en comparación con el capital físico y el natural (Banco Mundial, 1995). Esto explica que países con éxito económico hagan amplias inversiones en recursos humanos. De acuerdo con Amartya Sen, el cambio social y económico a nivel mundial ha sido fundamentalmente por el papel de la educación y la atención en salud pública.

La existencia de desigualdad es un factor decisivo, ya que hace que el crecimiento sea menos eficaz para reducir la pobreza. En un estudio del Banco Mundial se calcula que en México la tasa de crecimiento necesaria para compensar un aumento de un punto porcentual en la desigualdad, dejando invariable la pobreza, es de 2.1% o, en otras palabras, si la desigualdad aumenta en 1%, la economía debe crecer en 2.1% para que se mantenga el nivel de pobreza (Banco Mundial, 2006).

América Latina es el continente más desigual del planeta, en el cual 5% de la población es dueña del 25% del ingreso nacional, mientras que 30% de

la población sólo tiene 7.5% del ingreso. La desigualdad se manifiesta en diversos ámbitos como la salud y la educación; la mortalidad materna es cinco veces mayor que la de los países industrializados y tiene sólo 5.2 años de estudios cursados por habitante, mientras que Corea del Norte tiene 9.6. Kliksberg considera que existen cinco tipos de desigualdades estructurales en la región y que detonan el resto: la desigualdad en la distribución de los ingresos, en el acceso a activos productivos, en el acceso al crédito, al sistema educativo y a la informática y al internet. Estas situaciones, que se interrelacionan entre sí formando círculos viciosos, son especialmente graves para la población con menor nivel socioeconómico y son más marcadas en los ámbitos rural y urbano.

La idea central del libro de Bernardo Kliksberg es que el desarrollo social es clave para potenciar el crecimiento económico, ya que una población sana, bien nutrida y bien educada es una precondition para el crecimiento. Así, la solución propuesta para la problemática de América Latina es que, además de fomentar el crecimiento económico, se pongan en práctica políticas sociales consistentes. Esto implica que la causalidad se da en ambos sentidos: el crecimiento económico es fundamental para posibilitar el avance social; pero a su vez, sin inversión continuada en áreas como sa-

lud y educación, no habrá un capital humano calificado, motor básico de la productividad y la competitividad. Esto explica que existan países como Costa Rica, que tienen una mayor esperanza de vida y niveles educativos y de salud que otros países más ricos.

Kliksberg considera que es necesario implementar una nueva generación de políticas sociales. Esto representa un cambio conceptual importante, ya que tradicionalmente las políticas sociales se han considerado como mecanismos para atenuar los estragos causados por el crecimiento económico, como políticas inferiores superpuestas a la política económica, como un uso subóptimo de los recursos, o bien, su lugar se ha visto reducido a la atención de la pobreza extrema. Para contrastar lo que sucede en América Latina, el autor pone como ejemplo las experiencias de Holanda, Japón, Corea, Israel, Canadá, Suecia, Dinamarca y Noruega para orientar el rumbo que deberían tomar las economías. En estos países se dio una buena combinación entre crecimiento, estabilidad, competitividad y, simultáneamente, un desarrollo social enérgico y continuado y una mejora de las condiciones de equidad. Además, se trata de países democráticos, en los cuales se han logrado amplias concertaciones entre los grandes actores sociales.

Para poner en práctica este tipo de políticas es necesario tener en cuen-

ta diferentes temas como la gerencia social, la participación ciudadana y el capital social. La gerencia social es un mecanismo para maximizar la interrelación entre los distintos participantes con la finalidad de optimizar los resultados de conjunto.

De acuerdo con Kliksberg, la gerencia social favorece la participación, cree en la descentralización, se apoya en la cultura de la comunidad a la que asiste, adopta un estilo gerencial “adaptativo” y flexible que permita ir respondiendo a los cambios sobre la marcha y practica el “control social” del programa.

El autor considera que la participación ciudadana en la elaboración de las políticas sociales hace que éstas sean más exitosas. También da un valor importante al capital social, en la medida que aumenta los comportamientos cívicos y, en el mediano y largo plazos, aumenta las tasas de crecimiento macroeconómico. Así también, considera que la familia es de gran importancia para fomentar la calidad de los recursos humanos de un país. Por eso, varios de los países más avanzados del mundo han elaborado políticas públicas de protección de la familia como las licencias remuneradas por maternidad para el padre y la madre, subsidios por hijos, deducciones fiscales y ampliación de los servicios de apoyo familiar.

Kliksberg considera que existen “falacias” sobre los problemas económicos y sociales de América Latina que han impedido que se ponga en práctica esta visión. Entre las falacias se encuentran la negación o la minimización de la pobreza, el argumento de la paciencia que considera que con el tiempo las cosas se resolverán por sí solas, la consideración de que con el crecimiento económico basta, la desvalorización de la política social y la *maniqueización* del Estado. Respecto a esto último, considera que la deslegitimación del Estado ha llevado a su debilitamiento y a la desaparición de políticas públicas en áreas tan importantes como la política social.

Así, para combatir la pobreza y la desigualdad, es necesario implementar políticas específicas para este fin, por lo que la actividad pública es estratégica.

Para atacar las causas estructurales del aumento de la pobreza y de la desigualdad, se necesitan políticas económicas que creen empleos como el apoyo a la pequeña y mediana empresa, la democratización del crédito y el impulso a reformas fiscales de signo progresivo, por un lado, y políticas sociales agresivas, articuladas con las anteriores, que abran posibilidades

reales de educación y salud para todos y mejoren la equidad.

La importancia de esta visión es que sostiene que la pobreza y la desigualdad no son condiciones irremediabiles de la región, sino que se relacionan con políticas públicas equivocadas, que no ponen el acento en las verdaderas prioridades como son el combate a la desigualdad y la implementación de políticas sociales activas, por ejemplo, el gasto per cápita anual en salud en la región es muy bajo comparado con los países desarrollados. De hecho, Amartya Sen ha demostrado en trabajos recientes que el tema social más que de recursos es con frecuencia de prioridades. Derivado de lo anterior, Kliksberg considera la necesidad de reconsiderar la relación de la ética y la economía, de tal manera que permita replantear las prioridades y los mecanismos para lograrlas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banco Mundial (2006), *Poverty reduction and growth: virtuous and vicious circles*.
- (2005), *Generación de ingresos y protección social para los pobres*.
- (1995), *América Latina y la crisis mexicana: nuevos desafíos*.